

Perspectivas de la narrativa de ambiente rural. La visión de los otros.

Luis Volonté

Las perspectivas de desarrollo de una narrativa de ambiente rural en Uruguay, estuvieron limitadas por una fuerte e infructífera polémica, que estigmatizó y descalificó la producción orientada hacia el campo y sus actores. No obstante, en el período al que se circunscribe las jornadas, se conocieron más de setenta obras cuyo "carácter, tema o asunto" rondaba —aunque fuera parcialmente— el ámbito campero o pueblerino¹. Número que no alcanzaba a la mitad de los libros de narrativa publicados en ese lapso de tiempo, pero daba, en cierta forma, la medida del interés por rescatar el espacio rural como tema literario.

Literatura y sociedad, para usar una pareja en desuso, cobran interés, entonces, en la puesta al día de la narrativa de ambiente rural. Literatura, desde el punto de vista de la producción ficcional, del desarrollo procesado por la misma a través del auge temático, de la recuperación de escenarios, tópicos y personajes. Sociedad, porque la misma literatura y sus autores interpelaron a los actores sociales (a los educadores, a los administradores públicos, a los periodistas, a los críticos, a los editores y también a los lectores), reclamando atención sobre el campo. En este sentido, Graciela Montaldo intenta delimitar la dimensión, o mejor, redimensionar y actualizar el concepto de lo rural²:

"El espesor de lo rural no es simplemente el de un escenario donde se juegan historias: reside en la acumulación —que tiene sentidos y valores— de tradiciones, discursos, figuras, creencias, mitos. El campo [...] es aquel lugar donde se postula una identidad a través de la extrema diferenciación, es

¹ Véase la cronología preparada por el Prof. Pablo Rocca, para el Seminario de Literatura Uruguaya, *La narrativa rural uruguaya (1920-1955)*, dictado en el corriente año. Publicaciones Universitarias, Ficha Nº 1.

² Graciela Montaldo, *De pronto, el campo*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1993, pág.14

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

el suelo de una apropiación constante del pasado y de las tradiciones donde cotidianamente se reconstruye nuestra cultura. **El campo y lo rural, en suma, son un espacio discursivo que aún sigue proyectándonos sus sentidos**".

Si bien, el trabajo de Montaldo está pensado para la Argentina, con su rica tradición rural, en Uruguay, una postulación similar, una proyección de sentidos del campo y lo rural, cobra vigencia por el divorcio entre capital y resto del país que traspasa los límites de la creación literaria para instalarse en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural en general. No aludo, aquí, al rescate de la tradición que proponen, caricaturescamente muchas "sociedades rurales", sino, lisa y llanamente, a una visión antropológica, sociológica, de las diferencias entre los habitantes de una y otra región, con todos los matices que impone lo rural total, lo semirural y lo urbano o suburbano con respecto a lo capitalino.

La visión de los otros, anunciada en el título reconoce esa diferencia y pretende, otorgarle una justa dimensión, atendiendo al reclamo que, simultáneamente con su producción, lanzaron desde diferentes trincheras muchos narradores criollistas³.

La visión de los otros, podría recorrerse a través de tres percepciones: la visión que de la literatura de ambiente rural tenían los lectores urbanos —entre ellos, por supuesto y especialmente, los críticos—, la creación literaria de ambiente rural realizada por escritores urbanos —o rurales, que habían dejado su medio y recurrirían a su memoria para ejercerla— y, finalmente, la de los propios autores de "tierra adentro" que reclamaban una política literaria para la transformación cultural del medio rural y del interior en general. Incluir dentro de "la visión de los otros" los textos paraliterarios de los escritores rurales

³ Uso, indistintamente narrador criollista, narrador de ambiente rural, porque a esta altura del debate —aunque este no ha sido lineal y consecuente—, nadie duda sobre el objeto a que refiere. En "Criollo, definición y matices de un concepto", Juan José Arrom explicaba: "Criollo [...] significa lo nacional, lo autóctono, lo propio y distintivo de cada uno de nuestros países", *Revista Colombiana de Folklore*, junio

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

parece forzado, quizá así sea; pero, me permitirá reconstruir la visión que éstos tenían sobre cómo eran vistos por los demás.

El espacio y el tiempo asignados a esta exposición, conspira contra una exhaustiva mirada sobre los tres aspectos antes señalados. Es por tal motivo que, sin desmedro de una futura ampliación del ensayo, éste se reduzca —casi totalmente— a la tercera percepción y en especial al escritor homenajeado en estas jornadas. Juan José Morosoli, ha reclamado, con mucha insistencia, una reconsideración a los escritores sobre su relación con el medio rural y ha intentado —titánica misión—, profundizar, desde los más jóvenes, el acercamiento a la cultura y a la literatura en especial.

de 1953, núm.2. Pero, su poder abarcatorio no tiene en cuenta las diferencias entre la producción de ambiente rural y la producción nacional urbana.

EL ESTIGMA RURAL

Juan Carlos Onetti, desde la columna que firmaba con el seudónimo "Periquito el aguador" en el semanario *Marcha*, desafiaba a los escritores del momento criticando —por encima de todo— su desconocimiento del medio rural y exigiendo una literatura urbana. En "Literatura nuestra" se alarmaba de la cantidad de trabajos presentados al concurso de cuentos organizado por *Marcha*, en los que su argumento se desarrolla en el interior del país, aunque [su autor o sus autores] tengan su domicilio en Montevideo y hayan pasado una quincena en la chacra de un amigo; esta "experiencia —escribía— le[s] basta. Para el resto, leerá[n] el Martín Fierro, Javier de Viana y alguna décima más o menos clásica. Entretanto, Montevideo no existe". Los cambios operados en la ciudad, la evolución de la mentalidad de sus habitantes, no tienen su correlato en las letras: ¿por qué? —se preguntaba Onetti en 1939— "¿por qué irse a buscar los restos de un pasado con el que casi nada tenemos que ver y cada día menos, fatalmente?"⁴

Este "alacraneo literario", cuya vehemencia contra una "literatura nacional de color local" se extendería más tarde a los centros de poder cultural concentrados, en el mismo semanario, encarnados por Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti y Ángel Rama, así como en la revista *Número*, donde participarán casi todos ellos⁵. "Desde esas páginas —escribe Rocca— se menospreciará o se verá con desconfianza el realismo rural de las décadas anteriores, se publicitará la necesidad de hacer literatura ciudadana, se propiciará una apertura hacia la novedad técnica y cosmopolita contra la exaltación del color local".

⁴ Periquito el Aguador, "Literatura Nuestra", en *Marcha*, 25/8/1939; reproducido en: *Onetti. Requiem por Faulkner y otros artículos*, Montevideo, Arca/Calicanto, 1976.

⁵ Para un detalle de estas acciones, véase: Pablo Rocca, "La narración posgauchesca, ¿una poética colectiva?", artículo inédito.

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

En un ensayo de 1951⁶, Benedetti estudió la oposición entre localismo y universalidad –quizá la dicotomía que con más fuerza separaba los grupos que atacaban y defendían una literatura de ambiente rural–, a través de la pareja arraigo-evasión. Unos años más tarde, en “La literatura uruguaya cambia de voz”⁷, analizaría esta pareja para el caso uruguayo, caracterizando a muchos de los escritores que trataban el tema del campo:

[...] para muchos escritores que viven en la ciudad (no importa que hayan nacido en ella o en el Interior) el tema del campo, en vez de ser un modo de arraigo, es tan sólo un signo de evasión. Las más de las veces escriben sobre el campo, no a partir de una experiencia o un contacto directo, sino a partir de recuerdos, y entonces el resultado es una rarísima mezcla de habilidad formal y nostalgias ajenas, de interés narrativo y traducción costumbrista, de emoción auténtica y sentimientos reflejos. Escriben sobre el campo, no tanto por urgencia entrañable, por necesidad telúrica, como por escapar al tema ciudadano [... y continúa más adelante] Escritores del Interior, radicados en Montevideo, pero no arraigados en la vida urbana, que siguen escribiendo sobre su nostalgia campesina; o escritores de Montevideo, que por miedo al presunto carácter ridículo del tema metropolitano, se lanzan a escribir sobre un campo que ignoran. [...]

⁶ “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”, en *Marcel Proust y otros ensayos*, Montevideo, Número, 1951.

⁷ Publicado en la *Revista de la Unviersidad de México*, 1962; en la revista *Número*, y recogido en Mario Benedetti, *Literatura uruguaya siglo XX*, Montevideo, Arca, 1988.

LA VISIÓN DE LOS OTROS

En cierto modo, las dos primeras visiones han sido representadas por las citas anteriores; la tercera, la que incluye la percepción de los escritores del interior sobre la visión que los otros tenían de ellos, reclama un desarrollo mayor, aunque sólo sea compendiada a través del homenajeado Morosoli.

El fenómeno se manifiesta a través de un complejo sistema de pulsiones entre el medio y el intelectual. Morosoli, que escribiera numerosas conferencias, artículos y ensayos, centró gran parte de ellos en estos aspectos. Sus gran público estuvo en el interior del país, en su Minas natal, en Maldonado, en Durazno, pero también en Montevideo, y cubría gran espectro de la sociedad, desde los más jóvenes, desde los niños, con quien compartía su praxis narrativa y el sentido de la escritura, hasta los intelectuales y artistas, a quienes alentaba en su afán de enriquecer el medio en el que les había tocado nacer.

El sistema constituido por esa pareja indisoluble que son el medio y el intelectual, representa la síntesis de esa visión que —en este caso Morosoli— tenía sobre la visión de los otros. El medio, que se expresa a través del desafío de los narradores por re-construirlo y el intelectual, cuya función podrá incidir en esa transformación-recuperación.

Hay, en la reconstrucción literaria del campo y sus habitantes, un desafío documental, histórico, que Morosoli expone en su ensayo "Algunas ideas sobre la narración como arte y sobre lo que ella puede tener como documento histórico", dice, defendiendo su posición contra la acusación de que su obra, como la de otros narradores de ambiente rural, no trasponía los límites del realismo y la anécdota:

[...]

Pretendemos que si no se nos considera creadores en el sentido total del término se nos considere —por lo menos— como contribuyentes al mejor conocimiento de una época de transición

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

en la que el hombre de nuestro país está sufriendo transformaciones fundamentales en sus ideas y sus costumbres. [...]

Nuestra llegada al mundo coincide con la terminación de una etapa nacional y el comienzo de otra. Me refiero al término de las guerras civiles y al comienzo de la institución legislativa. [...] No llegamos cuando el gaucho. Alcanzamos al paisano. Y ahora estamos en el campesino. Mi trabajo de narrador se ha dirigido al sencillo fin de anotar algunos aspectos de un tiempo, que es el tiempo en que se está cumpliendo aquella transformación. [...]

Los que no queremos —o no podemos por propia determinación o por incapacidad— superar el realismo, nos conformamos con el convencimiento de que aquellas narraciones que muestran, que describen y apresan el acontecer y el tiempo de algunas criaturas, las detienen en la vida salvándolas de la muerte. [...]

Subrayo, "aquellas narraciones que muestran, que describen y apresan el acontecer y el tiempo de algunas criaturas, las detienen en la vida salvándolas de la muerte". Ese afán documental, no puede, por supuesto realizarse desde el pintoresquismo, desde el mero catálogo, desde "la descripción minuciosa con numeración de lo pequeño trivial". "Nuestra fuente de material —dice Morosoli— está donde estamos nosotros, y acaso somos nosotros mismos. De nuestra capacidad de absorción de todo lo que nos rodea —tierra, hombre y tiempo en que vive el hombre— depende nuestro éxito. [...] No es describiendo vestiduras y contando si es orejudo o ñato o morocho o rubio que se le puede revelar. Hay que ir hacia sus vidas llevando la nuestra, sencilla y pura de fraternidad. Ahí está el personaje. Entender y sentir y fundirse a su vivir es lo que se necesita para escribir porque lo demás es lo de menos."⁸

En "Algo sobre la soledad y la creación literaria"⁹ describe, con precisión, la dificultad para "penetrar" ese hombre que la soledad ha conquistado, pero que constituye el único camino válido para el narrador —cito en extenso—:

[...] Para realizar la novela nacional —la del campo, digo— llegamos tarde. Llegamos cuando ya no había vecinos guerreros ni caudillos de hacienda abundante y levantisca [...] El campo pareció quedarse tras estos cambios sin criaturas novelables. [...] El gran cuadro de composición se nos escapaba. [...] Era la hora de entrar en el hombre. Empezaba a ser difícil el trabajo del narrador. Los hechos fundamentales que el hombre realizaba se cumplían dentro de sí mismo. Se vio luego que no

⁸ Juan José Morosoli, "La novela nacional y alguno de sus problemas actuales", en *La soledad y la creación literaria*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.

⁹ Juan José Morosoli, en: *Revista Nacional*, N° 170, Montevideo, febrero 1953.

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

era coleccionando refranes y frases, imágenes, que podía interpretarse este hombre. No era él una criatura que jugara a explicarse, entreteniendo literatos de la ciudad que llegaban a su estadio alegremente, a pedirle que desnudara su alma para que él realizara, con amable paleta colorida, su creación literaria. [...] Este hombre fue el que conocimos. Nuestro arte —novela, narración, cuento— se frustró, con las necesarias salvedades, porque fue realizado por gentes que iban a buscar lo pintoresco. El creador fue conquistado por la baratija refranera. El narrador siguió buscando al hombre su función de ente elegido por los sucesos en vez de resultar un determinador de hechos. [...] Y refrán y expresión —no en la función que ella tiene como instrumento de las ideas— sino en función de detalle típico. Y refrán y frase resultaban así —no lo que deben ser— sino juego de ingenio del creador, que frustraba su propio destino, creando sobre un hecho común —ya lugar común de los hechos— un lenguaje sin ninguna vivencia. El hecho y el hombre morían inevitablemente tras la lectura. Lo pintoresco ha sido siempre lo enemigo de lo verdadero. [...]

Estos diagnósticos morosolianos, que acompañaron y fundamentaron su oficio de narrador, —compartidos o no— mostraban una profunda fe en su arte, una profunda sensibilidad ética y un camino a seguir. Estas visiones de su medio le impulsaron a batallar por la transformación, también del intelectual, por impulsar la labor de éste para incidir en aquel. De las palabras a la acción, Morosoli también participó de la función que del intelectual espera, o tiene derecho a esperar una sociedad. No sólo por el aliento a los jóvenes creadores, por el estímulo a los escolares, por la participación constante en eventos culturales, también por su colaboración y su esfuerzo en actividades de mayor proyección, como la realización del Primer Congreso de Escritores del Interior.

El Congreso se llevó a cabo en abril de 1938. Pero ya en 1936, su correspondencia reflejaba el interés y la participación en los preparativos. Especialmente en la correspondencia con Álvaro Figueredo, poeta y docente fernandino, director del periódico *Mástil*, de Pan de Azúcar a quien se atribuye la idea original del encuentro. La participación de Morosoli se centró en las dificultades del escritor del interior, los escasos recursos que no permiten el desarrollo del medio y algunas alternativas de urgente resolución. Su ponencia, que llevó como título, precisamente "El interior, ambiente de cultura rudimentaria" expresaba, sustancialmente:

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

Por primera vez [...] los escritores del interior [...] vienen a traer aquí, a mostrar aquí y desde aquí, la tremenda soledad en el aire de los pueblos del interior, su realidad social, su pauperismo artístico, su miseria material [...]

[...]

Llamando a las cosas por su nombre, tenemos que decir que Montevideo nos anuló siempre de la manera más terrible. Nos anuló, reteniendo para sí, tomando para sí, al artista que vino de afuera y que de seguir allí —como se debe seguir— es decir, luchando, pudo contribuir al mejoramiento de su medio.

Por eso la tragedia del artista del interior ha sido doble. Ha debido defenderse del medio plano en el que actuaba y del medio hasta cierto punto ideal que para él es Montevideo.

Llegado aquí, se perdía casi siempre nuestra causa. Así han ocurrido las cosas. La mitad —o más— de los escritores triunfadores que llegaron del campo, se olvidaron que debían volver a él con las maletas cargadas de cosas nuevas. En nada es más necesario exigirles que sean volvedores. Si el campo era razón de su arte, con sus hombres, con su tierra, ellos debieron tener de aquellos y de éste algo más que un recuerdo lleno de lirismo.

[...]

El escritor del interior bracea en el vacío. Si tiene lectores no están allí sin duda. Lo mejor que puede ocurrirle es que lo respeten como vecino. No más.

La realidad es esta, pues. A la ciudad del interior no llega el libro con la frecuencia necesaria. Ni el hombre que lo escribió, ni el maestro que estudiando el triste presente americano, quiere partear el porvenir. El conferencista que puede dejarnos una luz encendida en la sombra, ni el pintor que traiga en sus cuadros la sensación de que este arte también sirve para mejorar al hombre [...]

[...] Pedimos a los artistas de afuera que ya asentaron definitivamente en la ciudad, que comiencen la siembra. A salvar a los que se entregan lentamente a la mala política, que les compra ideas dándoles puestos rentados y dejándolos inútiles para la obra tan necesaria de mejorar su medio.

[...] la república no es Montevideo. La ciudad necesita las nobles fuerzas que dormitan en el medio rural. Pero tiene que ayudarnos a despertarlas. [...]¹⁰

VIGENCIA DE MOROSOLI

Estas breves reflexiones, estimuladas por la prédica morosoliana, no pueden sino concluir en la reafirmación de la vigencia de este escritor. De su arte narrativo como de su legítimo reclamo de intelectual del interior.

Si, como escribía Montaldo, "el campo y lo rural [...] son un espacio discursivo que *aun sigue proyectándonos sus sentidos*", aunque la vehiculización literaria sea distinta, el camino trazado por Morosoli, reviste actualidad incuestionable.

Por otra parte, quien viene del interior, quien conoce la realidad cultural del interior, se mentiría si afirmara que ha cambiado mucho en estos últimos sesenta años, para cumplimentar un período relativo al diagnóstico realizado por Morosoli en el

¹⁰ "El interior, ambiente de cultura rudimentaria", ponencia presentada en el Congreso. Publicada en *Revista de Minas*, N° 3, Minas, febrero 1941.

Jornadas de Narrativa Rural en la Región entre los años 20 y los 50.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Montevideo, Uruguay.

1999.

Congreso antes citado. Las razones de la actual pauperización cultural del interior habrá que buscarlas en múltiples factores, ajenos a la literatura, pero, es tan increíble como triste, que las alarmas planteadas hace más de medio siglo, aun no hayan sido escuchadas, atendidas, resueltas. Que estas jornadas de homenaje al hombre, al escritor, sirvan, por lo menos dentro de esta casa para sensibilizar y revitalizar la prédica del narrador minuano.